

MARÍA CÁRDENAS
XAVO GIMÉNEZ

QUÉ PASÓ
CON MICHAEL JACKSON

teatro**auto**expres

teatro**auto**expres

**MARÍA CÁRDENAS
XAVO GIMÉNEZ**
QUÉ PASÓ CON MICHAEL JACKSON

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

QUÉ PASÓ CON MICHAEL JACKSON

Primera edición, 2019

© De *Qué pasó con Michael Jackson*: María Cárdenas y Xavo Giménez

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2019

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

DL: M-2235-2019

Qué pasó con Michael Jackson

Se estrenó en el Teatre El Musical de Valencia el 2 de febrero de 2018

Reparto

| | |
|------------------|---------------------|
| DIANA | Verónica Andrés |
| CHARLY | Carles Sanjaime |
| BILLIE | Xavo Giménez |
| DIRECCIÓN | Xavo Giménez |

Ficha técnica

| | |
|--|--------------------------------------|
| AYUDANTE DE DIRECCIÓN | María Cárdenas |
| DISEÑO DE ESPACIO ESCÉNICO Y VESTUARIO | Blanca Añón |
| DISEÑO DE ILUMINACIÓN | Ximo Rojo |
| REALIZACIÓN DE LA ESCENOGRAFÍA | Los Reyes del Mambo |
| FOTOGRAFÍA | María Cárdenas |
| LETRA DE LA CANCIÓN | Carles Chiner |
| TÉCNICO EN GIRA | José Martín Márquez |
| DISTRIBUCIÓN | A+ Soluciones Culturales |
| PRODUCCIÓN EJECUTIVA | Laura Marín y M.ª Ángeles Marchirant |

Una producción de La Teta Calva con la colaboración del Instituto Valenciano de Cultura.

Personajes

DIANA Y CHARLY *son hermanos.*
BILLIE *nos quiere contar algo.*

En una parte del escenario, un pequeño plató de televisión vacío y blanquecino, como si alguien lo hubiera abandonado o como si nunca hubiera llegado a ser útil. Hay algunos peluches por el suelo, una silla y poco más. Este es el espacio de Diana y de Ben.

En otro rincón del escenario hay focos y cables. Material técnico, trípodes y todas las cosas que se necesitan para filmar. Sobre una mesa hay un ordenador y material de sonido. También hay un pequeño monitor conectado a una cámara que registra momentos de la representación, de lo que sucede en el plató. Hay instrumentos musicales y un micrófono. Este es el espacio de Billie.

Son dos espacios claramente diferenciados.

Una gran ovación cargada con momentos de histeria, como las que preceden al concierto de una gran estrella, se escucha en todo su esplendor cuando las luces de la platea se apagan. Esto va a empezar. El micrófono se ilumina como se ilumina un altar. Billie observa al público desde su olimpo. Los fans.

BILLIE.— *I love you so much. So much. Thank you all. I just wanna say that... that... these will be my final show performances in London. It really means this is it. Because... uhmmmm... (Ríe tímidamente) Antes de empezar con esto... quiero... Bueno, esto que vais a ver... Sí. Esto... ha sido..., pero ya lo tenéis aquí. Ya está. Ya estamos aquí y... vosotros ahí... Se ha hablado mucho de esto. De lo que vais a ver. No sé... El trabajo está muy bien. Está realmente bien. Yo... No lo digo yo. Lo han dicho los fans. No creo que haya otro igual. ¡Esto va a ser un hit!*

La ovación cesa.

Sobre la blanca pared del plató aparecen imágenes. Vamos con Michael. Y con qué pasó.

(Foto de Michael Jackson muerto) Michael Joseph Jackson muere a las 12.26 de una mañana cálida el jueves 25 de junio de 2009 a la edad de cincuenta años. Pesaba cincuenta kilos. Allí está, tendido en la cama de su mansión alquilada de Holmby Hills, California, con las pupilas dilatadas, los ojos secos, sin brillo. Pinchazos en tobillos, glúteos y brazos. Costillas rotas por la reanimación. Un trazo de ser humano. (Foto de Michael ensayando antes de morir) Días antes se le vio nervioso, fatigado, tembloroso, obsesivo y

excesivamente paralizado. Contaba sus pasos al caminar. Un, dos, tres. Un, dos, tres. Otra vez. Volver a ser. Otra vez. *(Fotos de medicamentos administrados a Michael)* Valeriana. Trankimazin. Diazepam. Larazepam. Midazolam. Tranxilium. Y todo el cuerpo lleno de Propofol. *(Foto de ambulancia)* Una ambulancia Ford Coroner con matrícula de L.A. 1276020 recoge los restos del menor de los Jackson y deja una estela de curiosos camino al hospital. La ciudad todavía pasea perros. El pan aún está crujiente. Un periodista alemán persigue a la ambulancia. Atentos. Atentos a esto. Es importante. Quiero que veáis un vídeo. Es muy corto. Pero... hay que verlo. Luego lo comento... Bueno, lo comento mientras lo vemos. *(Play)* Esta es la ambulancia, la misma, entrando en un garaje. Ese día. Ese viaje. Esa ciudad. El garaje se cierra. Voy más rápido ahora. Es trepidante. La verja se cierra, mirad. Alguien sale de la ambulancia. Alguien corpulento, fíjense. Aquí está. ¿Lo ven? Aquí está. Abre la puerta trasera de la ambulancia. Sale alguien. *Stop. (Stop)* Es... alguien delgado. Ropa ancha y cara pálida. Camisa blanca... Pelo negro planchado. Peluca. Una sombra. *(Termina el vídeo)* Sí. Es una sombra. *(Pausa)* La Ford Coroner queda allí, en el *parking*, como la carroza que se ha vuelto calabaza. Una carroza fúnebre en un *parking* de Los Ángeles. Miradlo en casa al llegar. Ahora no, por favor. Ahora no os perdáis detalle. Pero al llegar a casa lo podéis comprobar. Comprobadlo. Estas fotos que vais a ver ahora son de hace poco. Muy poco. Un par de años. Saliendo de un *jet privado*. *(Foto de Michael saliendo de un avión con su hijo en 2009)* Comprando en un supermercado en París, en 2013. *(Foto)* Y ahora, después de ver esto, de comprobar esto, yo me pregunto: ¿Qué pasó con Michael Jackson?

Música apacible. Algo que suene a empezar de nuevo. Una luz tenue se filtra a través de una persiana de un hospital privado. Ben entra con un mono de peluche y una maleta de esas que llevan los músicos. Una maleta con un bajo eléctrico.

Aquí podéis apreciar claramente una habitación de hospital. No es lo que veis, pero sí es lo que es en realidad. Una habitación no

muy grande. Pero no le falta de nada. Hay alguien en la habitación. Es Ben. Lleva un peluche que parece ser un mono. Bueno, no. Es un mono. Suena una canción. Allí no se escucha lo que se oye aquí. Lo que oís vosotros. Pero sí que es lo que se debería escuchar. Todos tenemos nuestra banda sonora y esta es la de Ben. La canción va terminando y parece que algo está por empezar. Acaba la música y Ben espera a alguien.

BEN.— ¡Dos minutos, Diana! ¡Llevas dos minutos!

BILLIE.— Lleva un buen rato. Como dos minutos.

BEN.— Voy a tener que llamar, Diana. Si no sales, voy a tener que llamar...

Diana sale del baño.

BILLIE.— Esta que ven es Diana. Mi Diana. La protagonista de todo esto. Diana sale del cuarto de baño. Lleva un camisón de esos que ponen a los pacientes y dejan el culo al descubierto. En este caso, no hay culo a la vista. Hemos discutido sobre esto. Pero no lo hay. Finalmente hemos optado por mantenerlo así.

Diana podría estar ya lista para salir al mundo de nuevo, pero se siente cómoda con el disfraz de enferma. Se siente protegida. Siente que el deber del mundo es cuidarla. Es una inválida por gusto. Diana: prohibido tocar. Diana no ha vomitado, ni se ha tragado un tarro de pastillas a escondidas. Puede que en otra ocasión sí lo haya hecho, pero ahora tiene un control estricto y no le da tiempo. Ahora está mucho mejor. Sigue bajo control. Pero está mucho mejor.

Billie coge unos folios con el texto de esta obra y sigue las acciones de los personajes como un director en la sombra, desde su lugar.

DIANA.— Huele mi aliento...

BEN.— No, no hace...

DIANA.— Huélelo.

BEN.— Que no.

DIANA.— Huele a chicle de fresa. Tengo una pasta de esas para niños, ¿sabes? Sabe a chicle.

BEN.— No pienso olerte el aliento, Diana.

Diana le coge el mono a Ben.

Te lo han dejado en recepción.

DIANA.— Gracias. *(Mientras manosea el mono)* Estoy siguiendo la terapia, ¿sabes?

Ben observa los demás peluches. No dice nada.

No me he saltado nada. Esta vez me lo estoy tomando en serio, Ben. Te lo juro...

BEN.— Está bien, vamos. Eeeeh... Tengo el coche abajo, en doble fila. Con el puto mercadillo... Vamos. Tenemos solo un par de horas. Puede que en unas semanas te den más. Había pensado ir hasta la playa. A ti te gustaba la playa, ¿no?

DIANA.— ¿No me vas a preguntar nada? Hace mucho que no nos vemos.

Ben mira a Billie. Como si esperara una indicación de él. No sabe muy bien qué decir.

BEN.— *(Mirando la maleta del bajo)* Eh... He traído algo, no sabía que...

DIANA.— No puedo dejar nada a la vista...

BEN.— ¿Qué?

DIANA.— Aquí..., si me dejas algo..., se pondrían muy felices. Veo cómo pasan y se asoman. Abren la puerta y me miran. Se asoman y se van. Me miran unos segundos, sonrían y se van.

BEN.— Eso lo hacen con todos, para ver que todo está bien.

DIANA.— No, a mí me espían. Seguro que me han hecho alguna foto cuando duermo. ¿Lo puedes averiguar? ¿Me harías ese favor, no? No quiero que circulen esas fotos por ahí de mí...

BEN.— Sí... Abrígate bien.

DIANA.— Son todo habladurías, Ben.

BEN.— ...

DIANA.— ¿No quieres saber lo que dicen de mí?

BEN.— ...

DIANA.— Que soy lesbiana. Que tengo una amante. Una amante. Que duermo en una cámara hiperbárica. ¿Te lo puedes creer?

BEN.— No sé lo que es eso.

DIANA.— Dicen lo que sea con tal de poner a la gente en mi contra. Hacen lo que pueden para herirme. Cualquier otra persona que pase por esto... no aguantaría la presión. Tú no la aguantarías, créeme. Fíjate en el de *Solo en casa* o en el del *Sexto sentido*.

BEN.— O en Joselito.

DIANA.— Tú también estás en mi contra.

BEN.— ...

DIANA.— Pareces viejo, Ben. Estás viejo.

BEN.— Estoy cansado...

DIANA.— Pues siéntate, anda.

BEN.— Pero Diana...

DIANA.— Siéntate. (*Sienta a Ben*) Deberías salir más. Te tienes que venir conmigo a una fiesta o a una gala.

BEN.— No me gusta salir.

DIANA.— Yo ya casi no salgo, ¿sabes? No debo. Me gustaría que vieras las caras de la gente, en todos lados. Hay personas que se te acercan y te dicen: ¿nos podemos hacer un selfi? Y luego se ríen o lloran. Se les ve tan felices... Es como tener el don de curar, de crear nuevas vidas. Se nos concede para que ayudemos a los demás. Hay mucha maldad en este mundo.

BEN.— Mucha.

Pausa.

DIANA.— No te gusta cómo soy.

BEN.— No me gusta...

DIANA.— Dime.

BEN.— No me... (*La mira. Le mira la nariz. Ella se incomoda*) ¿Qué coño es eso?

DIANA.— ¿El qué?

BEN.— ¿Qué te has hecho en la nariz?

DIANA.— Nada.

BEN.— ¿Nada?

DIANA.— ¿Qué me he hecho? Nada...

BEN.— Te has operado la tocha.

DIANA.— Yo no me he operado nunca.

BEN.— Diana...

DIANA.— ¿Sí?

BEN.— Tu nariz... Nosotros no tenemos esa nariz. No tenías...

DIANA.— La gente cambia, Ben. Las personas cambian y no solo en el aspecto intelectual o espiritual. Yo tengo un tabique nasal que se ha modificado con el paso del tiempo porque me han enseñado a respirar bien en pilates.

BEN.— ¿Ahora haces esas cosas? ¿Respirar bien?

DIANA.— Sí, Ben, hago cosas. Cosas que me hacen bien. Mi maestro dice que la respiración puede curarlo todo. Que el cuerpo es un canal de energía que se mueve. Tú también deberías hacer algo. Moverte. Podríamos salir a bailar. Eres un fósil. Mírate. Hay que cuidarse.

BEN.— La que necesita cuidarse aquí eres tú, no yo. Necesitas cuidarte y salir. Salir un poco.

DIANA.— Tú me envidias.

BEN.— Siempre fuiste especial...

DIANA.— Y lo soy. Soy espontánea, y eso te molesta. Te molesta mi expresividad, mi franqueza, mi improvisación.

BEN.— Me molesta que tardes tanto. Quiero que salgamos. Después tengo cosas que hacer.

DIANA.— Ben tiene cosas que hacer.

BEN.— Sí, cosas.

DIANA.— ¿Qué cosas?

BEN.— Cosas. Tengo partido del nano.

DIANA.— ¿Cómo está Juan Miguel?

BEN.— José Miguel...

Pausa.

DIANA.— Entonces ni siquiera me vas a preguntar qué va a pasar ahora.

BEN.— ¿Qué? ¿Qué te tengo que preguntar? (*A Billie*) ¿Qué le tengo que preguntar?

DIANA.— No sé... ¿Por qué? ¿Por qué otra vez? Pregúntame, coño. Hace mucho que no pasas por mi casa. Han pasado cosas. Me gustaría que te preocuparas un poco por tu hermana. Me gustaría contarte. Estoy pensando en nuevos proyectos, ¿sabes? También quiero ir de compras.

BEN.— Mira, Diana...

DIANA.— ¿Qué?

BEN.— Me llamaron.

DIANA.— Sí...

BEN.— Hace quince días. “Su hermana está aquí”. Te trajeron aquí, a este lugar. Lo hacen con todas...

DIANA.— ¿Viniste? Pues no te vi.

BEN.— Estabas chutadísima. He tenido que firmar unas cosas. Unos papeles.

DIANA.— ¿Qué papeles?

BEN.— Unos papeles.

DIANA.— ¿Cuáles?

BEN.— “Se pondrá bien”, me dijeron. Te mentiría si te dijera que me asusté. Ya no me asusto de nada. Lo echo de menos, un poco.

DIANA.— ¿Ah, sí?

BEN.— Me llaman otra vez. Me llaman a la hora que se les antoja y me dicen que mi hermana ya está bien, que en un par de semanas podrá irse a casa. “No puede estar sola”, me dijeron. “Alguien tiene que hacerse cargo”, me dijeron. “La fase de recuperación va por buen camino. Físicamente ya está bien, pero no puede estar sola. Hemos buscado a otros familiares y nadie se hace cargo”, me dicen. “Al parecer no tiene a nadie. Solo ha respondido usted”. Yo descolgué el teléfono porque pensé que era de un curro. ¿Has visto esos números de teléfonos largos? Son eternos. Suelen ser de alguna empresa o algo así. Eso pensé yo. Pero no. “Si nos hiciera el favor de venir a verla, sería de gran ayuda”.

DIANA.— ¿Eso te han dicho?

BEN.— Sí, eso.

DIANA.— ¿Te han dicho que estoy bien?

BEN.— Y que no tienes a nadie. Voy al baño y nos vamos.

DIANA.— ¿Y ahora qué?

BEN.— ¿Qué?

BILLIE.— ¿Y ahora qué, Diana?

DIANA.— No sé, Billie...

Billie le indica a Ben que no se preocupe, que él se encarga. Ben entra al baño.

Diana suele jugar a las entrevistas falsas. Esta es una de ellas.

DIANA.— ¿Que qué más se puede pedir?

— O sea... Que digo yo que ahora es difícil, debe ser muy raro mirar hacia delante con tu carrera, ¿no?

— Ahora... tengo que enfrentarme a lo que viene.

— Ya, prepararte...

— Yo nací preparada, aunque... siempre hay que estar alerta. Muchas cosas vienen sin que las pidamos, aunque no las pidamos. Dios es sabio. Es como la muerte, no podemos controlarlo.

BILLIE.— ¿La muerte?

DIANA.— Sí, la muerte, Billie. No sé... Supongo que... algún día desapareceremos. Descansar. Pasar el testigo a otros y permanecer en el recuerdo. No siempre hay que salir en la foto.

BILLIE.— Como los Beatles, por ejemplo. ¿Tú has dicho en alguna ocasión que...

DIANA.— Sí, Billie, que lo mejor que pudo pasarles a los Beatles fue que se separaran. Y que años después muriera John Lennon. Bueno, que lo asesinaran. Lo mató un fan, ¿sabes? Creo que por eso

han sido tan duraderos. Los fans hacen esas cosas por ti. Matarte para que no te olviden. La muerte es lo único que nos hace eternos.

BILLIE.— Quieres decir que de repente... ¡pum!, ya no estás y por eso nadie puede cansarse de ti, de ellos...

Ben vuelve del baño.

DIANA.— Claro. Mira Elvis, Janis, Sammy Davis Junior, Jackie Wilson, Marilyn...

BEN.— ¿Qué pasa con Marilyn?

DIANA.— Que murió joven...

BEN.— ¿Por qué no te cambias? Así pareces de *Walking Dead*.

Diana sale al baño y le pide a Ben que le lleve las cosas que ha traído.

BILLIE.— (*En el rol de técnico del plató, al técnico del teatro*) Quincy, mira a ver si me puedes cambiar un poco el ambiente. Algo más..., no sé, algo diferente. ¿Tienes alguna de contra? Yo con esto... con esto creo que es suficiente. Sí. Vamos a seguir con la entrevista al hermano. Con aquello de los patines. ¿Lo ves bien, Quincy?

Ben vuelve del baño.

(*A Ben*) ¿Cómo era aquello, Ben? Aquello de cuando grabó el anuncio ese, ¿no?

BEN.— Sí, cuando grabó ese anuncio de carteras.

BILLIE.— Eso.

BEN.— “Carteras Perona. Qué carteras tan molonas”.

BILLIE.— Me acuerdo, sí.

BEN.— Ella patinaba bastante bien. Había ganado algunas competiciones. Mi padre la llevaba bien temprano. Desayunaban fuerte y yo tenía que ir.

BILLIE.— ¿Y te gustaba ir? ¿Te gustaba verla?

BEN.— Claro. Allí estaba lleno de patinadoras. Claro que me gustaba. Y ella... Ella era buena, ganaba y esas cosas.

BILLIE.— Yo gané un concurso de atarse zapatos.

BEN.— ¿Zapatos?

BILLIE.— Sí. En el colegio. Ya de pequeño, creo que en el primer curso. Con cinco o seis años ya estábamos con las medallitas y todo eso.

BEN.— Ya... La muy... la muy cabrona se falsificó un DNI y entraba del tirón al Woody. Luego la hicieron relaciones públicas y me pasaba gratis. A mí y a mis colegas... Luego... Después ya... Mírala ahora.

BILLIE.— Ya...

BEN.— Se fue un poco todo de madre, ya sabes... Todo esto.

BILLIE.— Sí, sí...

BEN.— Una niña ejemplar que... En fin, pobreta. Aquel anuncio fue el principio. Llegó el verano y todos los niños de la urbanización la seguían como si fuese una estrella. Con ocho o nueve años, creo que tenía. La seguían a todas partes. Terrible. Y en aquel rodaje... ¿Cómo...? ¿Cómo pueden llevar unos padres a sus hijos a un rodaje de esos? ¿Cómo pueden hacer eso? El otro día vi... te lo juro, te lo juro por Dios..., vi a una madre dándole una papilla a su hija,

tendría unos dos años..., y el padre estaba con ellas. Estaban los tres allí. La madre con la cuchara y el padre con el teléfono con un vídeo de esos. ¿Sabes que hay vídeos de gente jugando con juguetes? Niños que ven vídeos de gente mayor que juega con juguetes de niños. Nenucos y cosas así. Pues el padre estaba con el teléfono y la madre con la cuchara, y la niña mirando la pantalla y la papilla para dentro, chorreando. Los tres eran la viva imagen de que este mundo ha tocado techo. No sé, yo creo...

BILLIE.— Eres como Marlon Jackson, ¿no?

BEN.— ¿Quién?

BILLIE.— Marlon Jackson, el hermano de Michael Jackson.

BEN.— No sé...

BILLIE.— Sí. Marlon grabó y compuso el tema *Body* del disco *Victory* de los Jackson Five. Bueno..., un temazo. Un éxito en todo el mundo, al igual que otros temas de ese disco.

BEN.— Ya...

BILLIE.— Pero nadie se acuerda ahora de Marlon.

BEN.— No sé quién es.

BILLIE.— Ya... Y con todo esto que me estás contando. No sé. Siempre ahí, a la sombra. ¿Nunca pensaste que deberías haber hecho algo? ¿Algo al respecto?

BEN.— ¿Sabes, Billie? Yo debería haber sido más hijo de puta.

BILLIE.— ¿Cómo?

BEN.— Sí. Mira, apunta esta frase: “Cuanto más hijo de puta eres, más derechos tienes”.

BILLIE.— Muy buena.

BEN.— No sé, no está mal, ¿no?

BILLIE.— No, no...

BEN.— Ponla en un sobre de azúcar.

Diana vuelve del baño.

DIANA.— Ya lo voy a hacer bien algún día. Ya me va a salir bien y os vais a cagar todos por las patas.

BEN.— ¿Quiénes son “todos”?

Billie y Ben dejan la entrevista para otro momento.

DIANA.— Todos. Tú. Se te va a quedar aquí, en esa cabecita. Dentro, pero bien adentro. El día que lo haga... Ya lo tengo pensado. Ya lo tengo pensado.

BEN.— Está bien, Diana.

DIANA.— Claro que está bien. Más que bien. Con jarrones. Con muchos jarrones.

BEN.— Con muchos jarrones.

DIANA.— Y figuritas de Lladró.

BEN.— Figuritas de Lladró.

DIANA.— No repitas, coño. No repitas todo lo que digo. Hablo en serio. Hablo muy en serio.

BEN.— No repito.

DIANA.— Me voy a quedar en una esquina. A un lado. Detrás de un roble de esos que hay en los cementerios de las películas. Un cementerio de los que tienen césped y la ceremonia es privada. Pero no será privada. No, qué va. Vendrán todos y llorarán, y habrá muchas gafas de sol. Como en el funeral de Elton John.

BEN.— *(A Billie)* ¿Elton John está muerto?

BILLIE.— Creo que no.

DIANA.— Sí, está muerto.

BEN.— Vaya...

DIANA.— Creo que sí. ¿Sabes cuántos fueron al funeral de Elvis? Setenta mil personas. *(Incómoda con su look, a Ben)* ¿Oye, qué mierda de ropa me has traído?

BILLIE.— *(Corrigiendo la entonación de Diana)* Un poco más.

DIANA.— ¡¿Oye, qué mierda de ropa me has traído?!

BILLIE.— Mejor. Sigue.

DIANA.— Al de Diana de Gales no sé cuántos miles. Y al de Michael Jackson, el doble. El que más. Michael la petó en su funeral.

BEN.— El cementerio de Benimaclet, que es el que te toca, solo tiene cuatro maceteros y claveles de los chinos, Diana. No tiene césped y huele a abono. Hay una huerta de acelgas y cebollas nada más salir. Es insoportable cuando hace calor y acaban de echar el abono. *(A Billie)* Es una mierda de cementerio. Como tiene que ser.

DIANA.— Pues no me enterraré. Me incineraré y tiraré mis cenizas...

BEN.— ¿A dónde?

DIANA.— Qué más te da a ti.

BILLIE.— Más fuerte.

DIANA.— ¡Qué más te da a ti!

BILLIE.— Mejor. Sigue.

DIANA.— Todos. Todos vendrán. Tú te puedes quedar en casa mirando el cenicero y pensando en mí.

BEN.— ...

DIANA.— No entrarán. Son miles. Miles de personas amontonadas intentando obtener la mejor foto. La imagen perfecta. Te va a gustar mi funeral. Ya verás. Va a ser tope 11-S. Con peluches en la verja de mi casa. Y la peña irá en procesión a la calle Yecla, donde nací. Tengo un libreto de la ceremonia.

BEN.— ...

DIANA.— ¿Y una vez muerta sabes qué haré?

BEN.— ...

DIANA.— Iré a casa.

BEN.— ...

DIANA.— Sí. Y me haré una tostada. Y me quedaré mirándola. Mirando la tostada. Escuchando los discos de papá y mirando la tostada.

*Diana vuelve al baño. Ben hace guardia en la puerta. La vigila.
Conspiración.*

BILLIE.— *THIS IS IT*. Marzo 2009. Anuncio del espectáculo *THIS IS IT* en el O2 Arena de Londres. Se anuncian cincuenta conciertos. No una gira, no. Cincuenta conciertos en el mismo lugar. Se venden las entradas en unas horas. Todas, amigo. Todas. Michael tenía un buen plan. ¿Cuál? No habría conciertos. Todo fue diseñado para hacer una película. La peli está de cojones. Luego os paso el enlace y en casa la veis. 25 de junio de 2009. La noticia de la muerte de Michael Jackson nos golpea como un martillo en la sien. Comienza el *show*. Acto primero. Vamos al tema. *(Foto)* La foto en la camilla es real, pero fue tomada por un amigo de Michael hace muchos años, pero sin Michael. Mirad la foto de la camilla y esta. Aquí tenemos una imagen de Michael tirado en el suelo en un escenario y aquí la de la camilla. Sacad vuestras conclusiones de este supuesto montaje. *(Otra foto)* Hay imágenes por ahí del helicóptero que lleva a Michael de un hospital a otro. Ahí van. Y atentos. *(Foto)* Primera foto: vemos una camilla con unas cinchas de esas que aguantan el cadáver. Un cadáver en una sábana. ¿Qué cadáver se transporta en una sábana? Ni que fuera el mismísimo Jesús en el sepulcro. Pero bueno. Fijaos en esta camilla que entra al helicóptero y en esta... *(Foto)* ... que sale del helicóptero. ¿Entra un tío atado y sale otro sin atar? ¿En la primera foto hay un bulto y en la segunda no? ¿Ha adelgazado el fiambre en el trayecto? ¿Esto qué coño es? *(Video)* Mirad este vídeo, por favor. Mirad cómo la sábana se mueve. Esto es lo que tienen los vídeos. Miradlo varias veces. Miradlo en casa. Fijaos cómo el bulto se acomoda antes de aterrizar. *(Foto del Doctor Murray)* Tremendo personaje. Doctor Murray. Doctor de Michael once días antes de morir. No el doctor de siempre, no. Aparece justo antes de morir. *(Foto del certificado de muerte)* El certificado de muerte es falso. Te puedes descargar el formulario de la web del UCLA Medical Center. Yo me voy a bajar uno y lo voy a completar. *(Foto del juicio de la muerte de Michael)* El juez de instrucción no emitió ninguna declaración oficial, de hecho hubo cinco fiscales que se negaron a llevar el caso. Todo muy turbio, ¿no? *(Foto de Forest Lawn)* En el Forest Lawn, donde se supone que descansan los restos de Michael, no hay tumba. *(Foto ataúd)* El ataúd de oro que vemos en la ceremonia de Forest Lawn no es

el mismo que vemos en el memorial del Staples Center. No se andan cambiando muertos de cajón en cajón. *(Foto de James Brown en su funeral)* Aquí está Michael frente a James Brown. Dos cracs. Michael quería que su funeral fuera idéntico al de James Brown. Y al de Malcom X. Y al de Martin Luther King. Solo que James Brown y los otros estaban a la vista y en el funeral de Michael el cajón estaba cerrado, joder. *(Foto del ataúd cerrado)* ¡Cerrado! ¡La tumba está vacía! *(Foto de los hijos de Michael)* Los niños siempre supieron. Paris en el memorial no lloró... no hubo lágrimas. Todo es falso, te lo digo yo. Como que dos más dos son cuatro y los Jackson Five son cinco. Y ahora os voy a dejar que asimiléis todo este material nuevo para vosotros. Dejadlo ahí dentro y él ya se encargará de joderos la vida por unos días hasta que tengáis el valor de entrar en la red y ver que todo esto que os digo es la puta verdad.

Diana busca un rincón, a solas, en su baño. Billie la observa y corrige su colocación.

DIANA.— Yo... yo siempre ando por ahí, escondida. El juego del escondite forma parte de... de mi entrenamiento diario. Lo practico desde que nací. Escondo cosas. Me gustaba esconder cosas. Escondía cosas en los lugares más extraños. Dentro de azulejos rotos, en los guantes de esquí... A veces me muestro, me enseño, pero no mucho. Ahora ya no me muestro más. El médico me diagnosticó nomofobia, que es dependencia del móvil. Me diagnosticó más cosas. Varias dependencias y traumas de esos... Trabajo de *influencer*. Una marca de auriculares primero, barras de labios, carteras escolares, gafas de sol. Hago vídeos de mi día a día. Yo en el balcón. Yo sentada. Yo en el espejo. Yo en la entrega de los Goya. Yo en la fiesta del bar de Leonor, de Leonor Watling. Paso horas preparando cada imagen.

BEN.— Diana, ¿sales?

BILLIE.— Sigue, sigue.

DIANA.— El maquillaje, la postura, la luz... Tengo un montón de fotos guardadas para casos excepcionales. Una empresa de parques de diversión me regaló un pase vip para todos sus parques. A Diana le encantan los parques. Sí, a veces hablo de mí en tercera persona. Y las cicatrices en esos desfiles de zombis de todo a cien. Eso le fascina a Diana.

BEN.— Vamos, Diana. ¡Minuto y medio!

BILLIE.— ¡Ni caso! ¡Que sigas!

DIANA.— Los zombis de todo a cien. Como en el vídeo de *Thriller* de Michael Jackson. Ese que vi en aquel cumpleaños y me dejó marcada. ¿Sabéis? Lo vi un día en casa de los Lladró, de pequeña, y pensé que un día quería ser eso. Zombi no, una muerta. (*Suena música*) Y que nadie me jodiera. Porque la gente, la verdad, es que da mucho por culo.

BEN.— ¡Diana!

BILLIE.— ¡Que sigas, coño!

DIANA.— ¡Mucho! Por eso, ahora que estaba tan cerca de decir adiós, de decir “THIS IS IT” y escapar un poco, justo ahora empiezo a engordar y a sentirme bien. Y jode. (*Termina de maquillarse*)

Hospital.

BEN.— ¿Qué coño haces así? (*A Billie*) ¿Qué coño hace así?

DIANA.— No me encuentro bien.

BEN.— ...

DIANA.— Podemos esperar un poco. No me encuentro bien. Me tiemblan las piernas.

BEN.— Estás bien, Diana. Estás bien. El coche...

DIANA.— Te lo digo en serio, Ben. Siento que me baja la tensión. No sé si puedo salir ya. Aún no. ¿Por qué no llamas al doctor y que me dé algo?

BEN.— No te va a dar nada. El doctor dice que necesitas salir.

DIANA.— Hace mucho sol. En la playa hace mucho sol.

BEN.— Ponte unas gafas. Podemos buscar una terraza con sombrilla.

BILLIE.— O ir al puerto.

BEN.— O ir al puerto.

DIANA.— Pero tengo alergia al sol.

BEN.— ¿Ahora tienes alergia al sol? ¿Desde cuándo?

DIANA.— Además, no quiero verme con toda esa gente.

BEN.— ...

DIANA.— Están ahí bajo. ¿No los has visto? Están desde muy temprano, algunos llevan ya varios días esperando a que salga. Se ve que alguien de aquí ha filtrado la información de que venías a buscarme. Esta mañana me he asomado por la ventana y les he saludado. Se han vuelto locos. Yo siento su amor. No quiero que me vean así.

BEN.— ...

DIANA.— Estoy... muy blanca y he... No quiero que me vean. Podemos salir por la puerta de atrás. O por el *parking*. Llama al chófer y que me espere en el *parking*. Pero ahora no. Ahora creo

que me estoy mareando. Te lo pido por favor, Ben. Diles que hoy no voy a salir.

BEN.— ¿A quién le digo?

DIANA.— ¡A ellos, a mis fans! Díselo. Han montado tiendas, están organizados. Pueden esperar un par de días más. Y recoge todos esos regalos que están en la recepción. Y los peluches estos que me los dejen en casa o que se los den a los niños de Cáritas. Eso, a los niños de Cáritas. Las cartas y todo eso, que me las guarden y las leo. Yo leo una a una esas cartas, Ben. Y dales las gracias por preocuparse por mí, en serio. Quiero que sepan lo mucho que les quiero, a todos. Los amo. Díselo, Ben. Voy al baño. Voy al baño un segundo. ¿Por qué no me traes algo de comer?

BEN.— Diana.

DIANA.— ¿Qué?

BEN.— Ahí abajo no hay nadie esperándote. Ahí abajo han montado el mercadillo de los viernes y hay una grúa dando vueltas. Y si no vamos a salir, yo vuelvo la semana que viene.

Pausa.

DIANA.— ¿Por qué eres tan duro, Ben? Siempre lo has sido, desde chiquito. Yo no tengo la culpa de que me quisieran más a mí que a ti. Sé que fue muy duro para ti que te dejara olvidado en la zona de atención al cliente del Corte Inglés.

BEN.— ...

DIANA.— Fue sin querer, ¿lo entiendes? Tenía que llevar demasiadas bolsas, demasiado peso. Tenía que hacer facturas, empaquetarlo todo... y se le olvidó. A cualquiera le puede pasar.

BILLIE.— Cualquiera no se...

BEN.— Cualquiera no se olvida a un hijo en una tienda.

DIANA.— ¿Lo ves? Te importa.

BEN.— ...

DIANA.— Si no te haces notar, no existes, Ben. Te lo he dicho mil veces. ¿Sabes cuántos seguidores tengo ya? Casi ciento treinta *kas*.

BEN.— ¿Treinta *kas*?

DIANA.— Ciento treinta *kas*.

BEN.— Qué bien.

DIANA.— ¿Sabes cuánto es una *k*?

BEN.— Eso es lo de los... Lo de los disquetes, ¿lo del peso, los megas? Eso es... cien *kas*... ¿Cuánto es?

DIANA.— Mil. Mil, Ben. Casi veinticinco mil seguidores más estos últimos quince días. ¿Lo puedes creer?

BEN.— Es maravilloso que tanta gente se preocupe por ti...

DIANA.— Yo tengo mucha gente, Ben. Mucha gente que me admira. ¿Qué tienes tú? Aparte de envidia, ¿qué más tienes tú?

BEN.— Ya veo lo bien acompañada que estás... (*Mirando los peluches*)

DIANA.— Ahora tengo amigos, cierta gente en la que puedo confiar.

Ben saca su teléfono y a Diana le cuesta seguir hablando. Mira el teléfono de Ben. No le quita ojo.

Lisa, Brooke, Macaulay, Dulceida... Gente que siempre ha estado ahí. Personas que han pasado por lo mismo que yo.

BEN.— Que puedas seguirlos en Facebook, no quiere decir que sean tus amigos...

DIANA.— Joder, ahora pienso en él... en papá... Todavía me resulta... Es como si quedara un pedazo de miedo, ¿sabes? ¿Tú no tienes miedo, Ben?

BEN.— ¿Yo? Algo...

DIANA.— ¡Pues dilo, coño! Nunca dices nada.

BILLIE.— No soy mucho de hablar...

BEN.— No soy mucho de hablar.

DIANA.— Eso es, hermanito. Nos lo callamos todo. Ahí dentro todo. En la despensa, cogiendo moho. Eres como papá. ¡Igualito! Toda la puta vida callado en su lado de la mesa sorbiendo el vino en silencio... Era escucharlo entrar en casa, ver que era él y acojonarse. Por eso no te acojonas ya. Te has cagado tanto de miedo, que ya no te queda para asustarte.

BEN.— ¿Quieres dejarlo ya? (*A Billie*) Oye, ¿no tienes un temita por ahí? ¿Por qué no te tocas algo? Toca algo, anda.

BILLIE.— ¿Ahora?

BEN.— Sí, ahora.

BILLIE.— No, hombre. Ahora no... Seguid, seguid... Discutid un poco.

BEN.— Tú ponlo.

BILLIE.— ¡Que no lo pongo!

DIANA.— Oye, el padre es importante. Es la figura angular de todo esto.

BEN.— ¿La figura angular? ¿Qué es eso de la figura angular? Eso te lo has inventado.

BILLIE.— Más, más.

DIANA.— ¡Eso dice la psicóloga! No entiendes nada. El padre es el lobo feroz, ¡el fantasma!

BILLIE.— ¿Qué dices de fantasma?

BEN.— ¿Qué fantasma? Yo no creo en esas cosas. La psicóloga esa no tiene...

DIANA.— Intento ayudarte.

BEN.— ¿Ayudarme?

DIANA.— Para mí no es tan mal padre.

BEN.— ¡Pues yo no lo veo aquí con un mono de peluche para su hija!
¡No lo veo por aquí!

Silencio.

DIANA.— Estará liado, Ben. Anda siempre liado.

BEN.— Sí.

DIANA.— Un padre hace lo que sea por sus hijos.

BEN.— Un padre es la repera...

DIANA.— Hay que mirar los resultados, Ben. Y el resultado está bien. En mi caso está bien. He conseguido lo que quiero.

BEN.— Eres una campeona. Te felicito.

DIANA.— No te quedes en lo anecdótico. Mira el final del camino. ¿Crees que yo hubiese llegado a donde he llegado si no hubiese tenido ese miedo?

BEN.— ...

DIANA.— Tal vez sí, tal vez no. ¿Crees que hubieses llegado a algo más si te hubiesen dicho te quiero? No seas ingenuo. Los padres no dicen eso.

BEN.— No sé, de vez en cuando está bien que a uno le digan que no es una mierda. Solo de vez en cuando. De vez en cuando hay que bajar una marcha y escuchar la cafetera, ¿sabes?

DIANA.— ¿Qué dices? (*A Billie*) ¿Qué dice ahora de cafeteras?

BEN.— Mirar la cafetera y esperar que salga el café. (*A Billie*) No sé. Ella me habla de tostadas y yo de cafeteras. (*A Diana*) No somos tan diferentes, hermanita. Tú eres muy dulce y yo un amargo. *Ristreto. Forte. Amargo. Cafetera. No comprar esas cápsulas. Esperar a que salga.*

BILLIE.— Y te vas al baño.

Ben va al baño. Diana le detiene. Auxilio.

DIANA.— Yo te quiero, Ben. Te quiero. ¿Lo sabías?

Pausa.

Pues te quiero. Dilo tú. Anda, dilo. ¿Te da miedo? ¿Te da miedo decir te quiero? ¿No hablas de eso?

BEN.— Qué ganitas de hablar que tenemos.

DIANA.— Anda, dilo.

Entran al baño y hablan.

Billie se coloca donde antes lo había hecho Ben para la entrevista. Siempre es el mismo lugar. El lugar de la entrevista. Ese lugar.

BILLIE.— *Mis Diana es... es lo más. Ya está en el equipo de atletismo y en el coro la han seleccionado para tocar los bongos. Nosotros siempre hemos tocado los bongos en la familia, en navidad y en la parroquia. Y eso se hereda de padres a hijos, las creencias y lo de tocar los bongos. Es igualita a mí. Bueno y a su madre. Y no porque se llamen igual, no. Qué manía tienen ahora los padres modernos de poner a sus hijos nombres... ¿cómo decirlo? Nombres de diseño. Pol, Ona, África, Llum, Cloe, Laia, Aura, Lluna, Ot... ¿Qué mierda es eso? Eso es mucho peor que llamar a una niña Amparo. Mucho peor. Nosotros, en nuestra familia, somos de poner nombres a los hijos que no generen expectativas. Nombres normales para personas excepcionales. Todos esos nombres tan *cool* lo que hacen es ponerle presión a los hijos. Si te llamas Pol, no puedes acabar de reponedor en Mercadona. Si te llamas Ot, tu misión en este mundo es ser artista conceptual para empezar. Si te llamas Mari Carmen, puedes ser lo que quieras. Lo que quieras. Y yo quiero que mis hijos sean lo que quieran. Pero que sean los mejores. Yo les doy la libertad de elegir, pero a cambio les exijo al máximo. Hay que hacer lo que hay que hacer. Yo quiero a mis hijos y quiero lo mejor para ellos.*

Desde el baño llegan las voces de Diana y de Ben.

DIANA.— *A mí también me dio, no te pongas la medalla. Me dio de lo lindo.*

BEN.— *Sí, a ti más.*

DIANA.— *¿Te acuerdas el día que nos pusimos a bailar en la habitación con su tocadiscos? ¿Te acuerdas cómo entró y me reventó el póster de... de quién era?*

BEN.— *Leif Garrett.*

DIANA.— ¡Eso, de Leif! ¿O cuando me pilló haciendo la coreografía de Meatlove para fin de curso? Era escuchar sus pisadas en la moqueta y se me erizaba la piel. Nos escondíamos cuando escuchábamos su coche en el jardín. Cada vez que...

Se abre una puerta. Chirría. Suenan unos pasos acercándose.

BILLIE.— Cuando se grabó el videoclip de *Thriller* en 1983, Michael Jackson todavía vivía en casa de sus padres. ¿Os acordáis? ¿A que daba miedo? Yo no sé vosotros, pero yo, Dios, cómo me asusté. No podemos ponerlo, porque poner un tema así cuesta una pasta. Lo he hablado con la SGAE y, si lo ponemos, nos crujen vivos. Aunque eso nos daría publicidad, ¿no? La obra que dejó de serlo porque se arruinaron por motivos legales con la MTV. Qué pepino, ¿no? Como no lo vamos a poner, os lo cuento. Un coche llega en una noche cerrada a un bosque o algo así. Son los años cincuenta. Michael está de ligoteo con una chica. Le pide que sea su novia y le ofrece un anillo. *Do you wanna be my girl?* Claro, cómo no. Quién le dice que no a Michael. Pero hay un secreto. Un gran secreto. No soy como tú piensas. (Era negro en esa época). *I'm not like other guys. I am different*, dice Michael. Las nubes se hacen a un lado y sale la luna llena. A Michael le agarran unos retortijones que parece que se vaya a ir por la pata abajo y sale del plano. Cuando vuelve, tiene los ojos amarillos, los colmillos comienzan a crecer y su cara se va deformando. Ella se caga en las patas. Grita sin parar pero no deja de mirarlo. Michael ruge, le salen pelos en la cara y en las orejas como agujas. Por fin, la chica sale corriendo. Joder, ya era hora, pensaba yo. Nunca pude entender por qué se quedaba ahí, mirando, gritando como una posesa. Che, chica, corre, capulla, que la vas a palmar. ¡La vas a palmar! ¿Quieres salvar tu vida? ¡Pues arrea! Escapa de ese tipo que dice que te ama pero que en realidad quiere trincharte como un pavo. Aléjate del lobo feroz. Y la chica del vídeo se da cuenta de que tiene que salir cagando leches y empieza a correr por medio del bosque. ¿Pero qué pasa? Pues que el lobo corre más y la alcanza, y cuando la va a devorar vemos que todo es mentira. Que Michael y su novia están en un

cine viendo una peli de terror. A la chica no le hace ni puta gracia la peli y dice que pasa de verla. Salen a la calle y pasean. Por una callecita que..., madre mía... Madre mía la callecita. Pasean y pasean. Y empieza ese riff tan brutal. *(Lo hace)* ¿Y a dónde lleva esa calle? ¿A dónde va a llevar? A un cementerio. Y allí empieza todo el bacalao. Zombis que surgen de la tierra, de las tapas del alcantarillado, de panteones familiares, y vomitan sangre, y a uno se le cae un brazo, pero el tío sigue bailando como si nada. Está acostumbrado a que se le caigan cosas. Y ahí está Michael en el centro con la chupa más mítica de la historia para hacer la coreografía más famosa de toda la historia del pop. Asusta, ¿eh? Ahora voy a poner el tema y luego ya aclaramos con la SGAE la movida, que dicen que si ponemos 15 segundos no pasa nada. Así que lo vamos a poner 15 segundos, como ellos dicen. Esta canción se la dedicamos a Ben y a Diana, dos hermanos que han estado distanciados pero que han decidido arreglar las cosas en una terracita del puerto. A la sombra.

Suena una música ochentera, algo para hacerse el muerto en vida. Diana, Ben y Billie bailan algo parecido al mítico videoclip. Tras este número casi de instituto, Ben se dirige al público. Hay un cambio de luz. Nada como lo anterior. No hay hospital ni rincones.

BEN.— Yo esto de bailar no lo veo. Si uno no es su propio fan, se convierte en un mal imitador de sí mismo. No somos de bailar. Lo nuestro es otra cosa. Y uno tiene que hacer lo suyo. Ser auténtico.

BILLIE.— Yo soy auténtico.

BEN.— No mucho. No me cortes. Es el año de Estellés o de Ovidi Montllor, pues todos a tocar canciones de Ovidi Montllor. O el año de la muerte de Lorca. Qué pesaditos con Lorca. Qué pesaditos. Lo del año Cervantes fue insoportable. Insoportable. Y el año que viene es el año Blasco Ibáñez, no sé si de la muerte o del nacimiento o de su resurrección. Prepárate. Prepárate los machos con la que se viene con Blasco Ibáñez. Lo vamos a tener hasta en la sopa, te lo digo yo. La gente está esperando un cadáver fresco

para ponerse a componer, a escribir y a vender. ¡Che, coge una guitarra y un lápiz y ponte a pensar, caradura! ¡Fotocopiadora, que eres una fotocopiadora! (*Pausa*) Perdona. Perdonad. Es que a mí la gente me gusta por lo que es, no por lo que hace. Los pósteres y las carpetas forradas han hecho mucho daño. ¿Quieres otra buena frase de azucarillo? Detrás de todo póster siempre hay una pared.

DIANA.— Muy buena, esa.

BILLIE.— Eso es. Hablemos de las carpetas forradas.

BEN.— No...

BILLIE.— Sí, hombre. Sí. De los pósteres. De aquellos maravillosos años. De aquella época en la que todo eran chinchetas en la mano y paredes por decorar. En la que en los coches se podía viajar en la bandeja de atrás mirando las copas de los árboles.

DIANA.— Yo tenía un póster de Peter Pan luchando contra Garfio.

BILLIE.— Yo a Samanta Fox en un taller mecánico.

BEN.— Yo a Génesis con Peter Gabriel. King Crimson y Quilapayún. Bueno, y a Kojac.

DIANA.— Yo tenía una carpeta llena de Patrick Swayze. La *Súper Pop*, *Los problemas crecen* y *Al Tall*.

BEN.— Cotó-En-Pèl.

BILLIE.— ¿Qué es eso?

BEN.— Eso es un grupo de rock progresivo valenciano de los ochenta.

BILLIE.— Hala pues.

BEN.— Y también tenía en una pared un póster de Lluís Llach y en la otra a Sylvia Kristel.

BILLIE.— ¿Silvia Cristal? Esa tampoco sé quién es.

BEN.— Kristel. ¿No sabes quién es Sylvia Kristel?

BILLIE.— No.

DIANA.— La de *Emmanuelle*.

BILLIE.— Ah, esa...

DIANA.— *Terminator, Alien: el octavo pasajero, Poltergeist...*

BEN.— Joder, nena, te iba lo oscurito, ¿no? Mi madre todavía tiene una foto de Charles Boyer.

BILLIE.— Eso sí que es oscurito.

DIANA.— Bueno, también tenía pegatinas de *Tele Indiscreta* y de *Teleprograma*.

BILLIE.— Epi, Villacampa, Fernando Martín, Larry Bird, Magic Johnson.

BEN.— Sabrina vestida de diferentes oficios y Víctor Jara.

BILLIE.— Michael Jackson.

DIANA.— Y aquellas postales de payasos con frases de autoayuda que te regalaban en los cumpleaños. “Si el sol no te deja ver la luna...”. “Si la luna no deja a las estrellas...”.

BEN.— No...

DIANA.— “Si las lágrimas de la noche no dejan a la luna ver el sol...”.

BEN.— No, no. “Si las lágrimas del sol en la noche...”. No. “No dejan ver las estrellas... luego el sol no dejará ver la noche”, o algo así. Y no era un payaso, era un póster de Charles Chaplin con el chiquillo ese de espaldas.

DIANA.— “Si lloras porque no sale el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas”.

BEN Y BILLIE.— ¡Eso!

BILLIE.— Kortatu, Eskorbuto, Sociedad Alcohólica...

BEN.— Bonjov y Carrete.

BILLIE.— Y Penev, coño. ¡Penev!

DIANA.— Parchís. *El coche fantástico*. *Orzowei*. *Pipi Calzaslargas*. Mecano. *La casa de la pradera*. Laura Ingalls. *Con ocho basta*. *Los ángeles de Charlie*.

BEN.— *Los hombres de Harrelson*. Julie Andrews. Bruce Lee. Los Pecos. Miguel Bosé. *Starky & Hutch*. *Fiebre del sábado noche*. Bee Gees.

DIANA.— Frases de la revista *Ragazza*. Recuerdo una: “¡Ama y ensancha el alma!”.

BEN.— Un chimpancé con un cubata y Camarón.

DIANA.— Michael Jackson con la chaqueta de Bad, la de las hebillas.

BEN.— Michael Jackson de niño.

DIANA.— Michael Jackson con un guante.

BEN.— Michael Jackson en Neverland.

DIANA.— Michael en un trono.

BEN.— Michael Jackson de hombre lobo.

DIANA.— Michael en un espejo.

BILLIE.— ¿Y tú?

DIANA.— Yo en una taza de café. Yo en un almohadón. Yo en un portarretratos. Yo en un álbum de Hofmann. Yo en un llavero.

Al fondo, Billie refuerza las palabras de Diana con un “tú más, tú más, tú mas...”.

Yo en la camiseta de mi despedida. Yo en tu muro. Yo en el muro de alguien que no conozco. ¡Yo en todos lados!

Conspiración.

BILLIE.— Quiero que veáis esta foto tomada en el memorial de Michael, en el Staples Center de Los Ángeles. Esta foto está en la red y, la verdad..., está dando mucho que hablar. *(Foto)* Es algo borrosa. Como en esos programas paranormales que los ovnis siempre salen borrosos y el presentador dice: “se puede apreciar claramente la forma ovalada y una escotilla donde se adivina un ser alargado que nos mira”. Los fantasmas siempre salen borrosos en las fotos, ¿no? No son tontos. Esta imagen también está algo borrosa. Mirad esas facciones de la cara. ¿Qué pasa si ponemos junto a esta foto otra de Michael? *(Foto)* Mirad los perfiles, mirad las barbillas, miradlas bien. Mirad los labios rosados. Mirad qué cosas nos regala la vida... Las gafas. Las gafas las lleva puestas toda la ceremonia. No es una familiar. Los familiares lloran a sus seres queridos y por eso llevan gafas. ¿Pero esta señora quién es? ¿Quién es? Yo solo digo

que es alguien. Me baso en datos, en imágenes que andan por ahí y la gente comenta. No voy a ponerme conspiranoico sobre las teorías que circulan por ahí, pero... no sé, da que pensar, ¿no? *(Foto)* Y mirad la cara de la hermana de Michael en esta imagen. Mirad. Su rostro denota incomodidad ante la presencia de esa mujer. Esa mujer... no es esa mujer. Es alguien con una peluca. Con una peluca y unas gafas. Y su hermana sabe quién es. Tengo otro vídeo que necesito mostraros. Es de los momentos posteriores al memorial de Michael Jackson. Miradlo primero. *(Lo comenta mientras se ve)* Estos son los pasillos del Staples Center, el lugar donde se celebró el memorial. *(Pausa. Play)* Fíjense en este pasillo y en este grupo de gente que se retira. Yo no digo nada. Mirad esta figura. Por el amor de Dios, miradla. Mirad quién es.

En el vídeo se ve a alguien que podría ser Michael Jackson. Que es Michael.

Que no me jodan a mí. Este tío es Michael Joshep Jackson. Es el puto Michael Jackson que ha estado en su funeral para ver el tinglado en primera fila. Se ha cascado una peluca rubia, unas gafas de Gucci y el muy cabrón se ha papado toda la ceremonia de su propia muerte. Porque sí. Porque es el puto amo de las extravagancias. Porque yo hago eso y lo que sé me canta el culo. Porque soy Michael Jackson y, si quiero, me muero cuando quiero. Y todo esto me hace venirme arriba y ahora soy capaz de enviar esta obra a la mierda y que nos pongamos a ver vídeos en YouTube donde sale Michael tres años después de muerto saliendo de un helicóptero en Canadá. Te lo juro por mi padre que es así. Después de la obra os paso los *links* y lo vais a flipar. Pero no. Antes de eso vamos a seguir con la historia de esta chica, de Diana. Sí. Vosotros diréis “y qué coño me importa a mí ahora la vida de Diana con el pepino que nos acabas de soltar”. Todo tiene un porqué. Ya lo entenderéis y os vais a cagar. Confíad en mí. Así que, sigamos con la historia de la pobre Diana que ahora trata de recomponer su vida y no sabe qué se le viene encima. Es algo gordo. Es un buen pastel en toda la jeta.

Diana canta a Ben.

Ben y Billie tocan.

DIANA.—

Ben, este tesoro entre tú y yo
¿quién podría imaginárselo?
Tengo un amigo de verdad
contra la soledad,
nadie me puede herir
si tú estás junto a mí.

Tú y yo.
Y el resto qué más da,
si no estás soy solo la mitad.
Cuando mires hacia atrás
y no sepas dónde ir,
recuerda que tendrás
siempre una amiga en mí.

Un solo amor
latiendo así
no hay tú sin mí
no hay yo sin ti.
Sé que el mundo suele lastimar,
pero tu amistad puede curar.

Ben, hoy puedo sonreír
de verte junto a mí
y a todos les diré:
mirad, mi amigo Ben.
Este es mi amigo Ben.

BILLIE.— A Diana le dan el alta. Le dan el alta porque está enferma. Eso es lo que hacen con los que están enfermos. Los dejan salir a la calle para que contaminen a todos. A los sanos los encierran, los vacunan, les extirpan cosas, los amputan. Pero a los enfermos les dan vía libre. Ben es ahora el dueño. Tiene unos

papeles. Firmó unos papeles. Son esos papeles que te dan en los hospitales por ser el único familiar que puede hacerse cargo del paciente. Son esos papeles que anulan al enfermo y te dan el poder sobre todas las cosas. Son esos papeles que te otorgan la vida del otro. Son como un testamento en vida.

(A Ben) Ben, si pasa algo, tú estás ahí. Para lo bueno y para lo malo.

Ahora tendrá que quitar los pestillos de la puerta de su cuarto de baño, pero podrá conducir el Mini Coupé de su hermana para llevar a Juan Miguel a los partidos.

BEN.— José Miguel...

BILLIE.— El tiempo lo curará todo. El tiempo que tardarán los *followers* de Diana en olvidarse de ella y en seguir a la siguiente víctima. El tiempo que tardará ella en apagarse del todo. Curarse es tratar de ser uno más. Ahora Diana está leyendo su verdadera necrológica.

*Diana lee el texto de la obra que Billie ha llevado consigo.
Ben parece no estar allí. Sigue indicaciones de Billie en silencio.
Dispone el espacio para una grabación. Todo parece planificado.
Coloca elementos del plató en lugares precisos. Focos, cables...
Prepara el set mientras habla o escucha a su hermana.*

DIANA.— ¿Sabes que papá me preguntaba cuándo era tu cumpleaños? ¿Lo sabías?

Pausa.

Hay muchas cosas que no sabes, Ben. Muchas. Te crees que lo sabes todo sobre mí. Igual que mis seguidores. Pero no sabes nada, no te enteras de nada.

BEN.— Yo hice mi elección, Diana.

DIANA.— La muerte vende.

BEN.— Ya...

DIANA.— Yo me propuse quedar primera.

BEN.— Y yo de los últimos, para joder. Para verlo todo desde atrás.

DIANA.— No entiendes nada, Ben. Eres un pobre aspirante a una vida mejor.

BEN.— Cada uno con lo suyo...

DIANA.— ¿Alguna vez has pensado en la muerte como medio para sentirte vivo de una puta vez? No. Ni siquiera lo has pensado. Tú prefieres la mediocridad de la vida porque tu vida es mediocre y siempre lo será.

BEN.— Yo vivo como quiero.

DIANA.— Sabes que siempre estaré por encima de ti y eso te molesta.

BEN.— ...

DIANA.— Estar a la altura no es una cuestión de centímetros. Por más grande que seas, siempre serás insignificante, vulgar. ¿Cómo puedes seguir viviendo así?

BEN.— No olvides tus gafas.

DIANA.— ¿No prefieres morir y dejar la duda de lo que hubieses podido llegar a ser? ¿No prefieres dejar la duda a tener la certeza de que nunca serás nadie? Tengo ciento treinta mil seguidores. Ciento treinta mil. ¿Sabes cuántos seguidores he ganado con este intento de suicidio?

Pausa.

24.319.

BEN.— ¿Qué?

DIANA.— ¡24.319! ¡Sí, qué pasa!

BEN.— Hay que hacer lo que hay que hacer, ¿no?

DIANA.— Lo que haga falta. ¿Qué haces tú, Ben? ¿A cuántas personas les interesa tu vida? ¿Eso no te hace pensar en que tu vida es una mierda? ¿En que es una medio-vida? Yo tengo ciento treinta mil personas que me siguen paso a paso. Quieren saberlo todo sobre mí. Todo. Todo lo que hago, lo que digo y lo que me pongo es interesante para ellos. Y si me muero, ellos mueren conmigo también. ¿Cómo te hace sentir eso?

BEN.— Si te mueres, te olvidarán en un par de semanas.

Ben sale de la habitación y permanece junto a Billie, en la mesa de control del plató. Diana se queda sola. Habla sola. Se siente sola.

DIANA.— Yo me atrevo a dar la vida por ellos, Ben. ¿Lo entiendes? Doy la vida. Y ellos lo valoran. Por eso me aman. En la muerte hay liberación, Ben. O en el sublime hecho de intentarlo. ¿Tienes ovarios para colgarte con tu corbata? ¿Para tomarte un frasco entero de pastillas y dejar que te llegue... así... sin más...? La sensación es... la sensación es de poder. ¿Alguna vez te has sentido así? No. No hay mayor poder que ese. La muerte es poder, Ben. Pero tú nunca lo entenderás. Nunca. Eres un pobre aspirante a una vida mejor.

BEN.— Bueno, ya está bien. Basta. *(Al técnico)* Oye, dame un poquito de luz aquí, haz el favor...

BILLIE.— Pero...

BEN.— Y tú te callas ya. Te callas un ratito. *(A Diana)* ¿Sabes lo que pasa? Lo que pasa es que... te lo voy a decir... Es bien sencillo, Diana. No me puedes pagar ni la multa del coche. Eso pasa.

DIANA.— ¿Qué dices?

BEN.— Basta. Basta ya. Déjalo. Coge el espejo y pásale Cristasol. Pásale Cristasol de una vez y ve las cosas como son.

DIANA.— ¿Las cosas? Las cosas...

BEN.— No eres nadie. No hay nadie. Pero nadie. Nadie es nadie, a ver si te enteras de una vez. A ver si te enteras de una puta vez de que no hay nadie detrás de la cortina. Que no te persiguen los paparazis en los supermercados, que no. No hay público cuando estás a solas, Diana. Deja ya... Diana, la gente no te mira. La gente mira al suelo. La gente cuenta chicles pegados en la acera. Eso hace la gente. La gente... ¿los has visto? Deja ya la escena. Deja la pasarela cuando vas a por el pan. Deja la alfombra roja y pon el felpudo. Deja de soñar con Neverland desde tu piso de Ikea. Apágate el puto selfi de una vez, ¿quieres? Deja de poner esos morros cuando miras a la cámara. Deja de subir el plano para esconder la papada. La vida es una papada. El futuro tiene ojeras, Diana. Y nuestra vida, desde pequeños, desde pequeñitos, viene con arrugas. Estoy hasta los cojones de que hablar contigo sea una rueda de prensa. No puedo más. Contigo. No puedo más contigo y con tus... no puedo más. Que no te enteras de nada. Que mientras hablas y hablas y hablas sin parar, te han suprimido la cuenta en Instagram por orden de tu médico.

DIANA.— ¿Qué dices? Yo...

BEN.— No he terminado. Yo... Dejo de hablar y dices yo. Joder, estás enferma. Mira, cuando me dijeron que te habías intentado matar otra vez pensé: “por fin, una mujer con cojones”. Matarse es tener huevos. Me sentí orgulloso de ti la tarde que me llamaron. Me sentí orgulloso. Tenía ganas de salir al balcón y gritar “mi hermana ha cogido una sábana limpia y se la ha atado al cuello...”.

DIANA.— Fue con un bote de pastillas...

BEN.— Da igual. Pastillas. Se ha tomado un pastillero entero como una campeona, ¡sí, señor! Pero no.

DIANA.— Déjame el teléfono...

BEN.— Montemos el set. Lo tenemos todo, Diana. Tu set. (*A Billie*) Tu decorado de mierda (*A Diana*) para tu vida de mierda. Y yo ilumino el set de mierda. Eso sí que es caer bajo. Soy el barrendero del vertedero. Ese soy yo. Soy el cartón de tubo que te encuentras al final del papel del culo. La primera rebanada de pan Bimbo, pero que se queda la última. Ese soy yo. Pero lo tuyo es peor. Lo tuyo es grave, Diana. Sois un ejército. Sois una plaga. Sois la grieta del paisaje. Dejad las cosas como están. Deja el filtro. Deja tu perfil. Tu perfil es bajo, aunque te operes la tocha. Una mierda es una mierda aunque la pases por el Photoshop, ¿entiendes?

DIANA.— ¡Que me des el móvil!

BEN.— Toma. Toma.

Diana coge el móvil y busca desesperada mientras Ben habla.

¿Qué es lo que quieres? Quieres sacar el diez que te decía papá. Quieres cantar en el coro. Quieres ser la delegada de clase. Quieres una calle con tu nombre. Quieres ser la que lee el pregón. Quieres salir en la foto. Quieres vender todas las entradas cuando salen a la venta. Quieres tener un pasado jodido para... ¿Sabes lo que quiero yo?

DIANA.— ¿Qué?

BEN.— Quiero que te cambies y nos vayamos a la playa de una puta vez, porque, como venga la grúa, me voy a cagar en mi puta madre.

Silencio.

DIANA.— Ben, ¿por qué no dejamos todo esto y nos queremos un poco?

Pausa.

BEN.— ¿Vas a venir?

DIANA.— Tenemos que salir juntos de esto. Solo nos tenemos el uno al otro, Ben.

BEN.— No. Tú solo me tienes a mí.

DIANA.— Escúchame, Ben... Yo creo que tú y yo somos... hacemos una buena pareja.

Diana y Ben se miran. Billie canta una balada muy apropiada. Algo que suena a baile de graduación.

BILLIE.— Las mejores notas. El mejor novio. La mejor familia. El mejor despertador. ¿Por qué piensas que lo das todo y nunca es suficiente? Nunca es suficiente.

Música para bailar agarrados. Ben y Diana bailan para despedirse. Ben corta por lo sano.

BEN.— Te espero en el coche.

DIANA.— Eres un hijo de puta.

BEN.— Yo también te quiero.

Ben deja a Diana sola. Se va. Es casi el final de todo. La salida de Ben de escena requiere su tiempo. La escena se ha quedado quebrada. Coja.

DIANA.— ¿Papá, estás ahí? ¿Estás ahí?

Cada uno en su lugar. En la distancia.

BILLIE.— Diana, ¿estás bien?

DIANA.— Bueno... ¿Dónde estás?

BILLIE.— Estoy algo liado ahora. ¿Pero estás bien?

DIANA.— No sé... Algunos días siento que puedo con todo, ¿sabes?

BILLIE.— Sí, dime.

DIANA.— Sí... Me recorre una especie de superpoder que a veces solo dura un instante y se esfuma. Dura lo que tarda en llegar tu mano de la taza a la tostada. Eso dura. Nada más. Y en ese momento sientes que puedes ordenar las placas de la tierra. Que podrías cambiar las placas tectónicas de sitio como si fueran un puzle de pocas piezas. Es un viento interno. Un vendaval. Una turbulencia muy discreta que te empuja. Pero cuando coges la tostada se termina. Se termina.

BILLIE.— Lo estás haciendo muy bien, Diana. Hay que hacer lo que hay que hacer.

DIANA.— Sí, pero... ¿Por qué tengo que hacerlo bien o si no...? O si no. O si no. Grábate esto en la cabeza, Diana. O si no...

BILLIE.— ¿Te ha llegado mi regalo? Te lo dejé en recepción.

DIANA.— *(Mira el mono)* Sí. Gracias, papá.

BILLIE.— De nada.

Diana coge el mono y le arranca la cabeza. Del interior saca un par de botes de pastillas. Entra al baño. Pasan los segundos. Los segundos llegan al minuto largo. Diana permanece en el baño.

Billie prepara un set final para una entrevista. Todos los focos y cables que ha ido preparando mientras ha transcurrido la obra se encienden ahora.

Diana sale del baño. Cuando la vemos, es la viva imagen de Michael Jackson. Mascarilla, gafas de sol, pelo negro y caminar suave. Michael se acerca a una silla junto a un foco del set y espera la entrevista.

BILLIE.— Bueno, Michael. Si te parece vamos a repasar las preguntas. Vamos a seguir desde donde lo dejamos.

MICHAEL.— Sí, está bien.

BILLIE.— Quiero hablar de por qué elegiste este tema. Hablar de esto en esta obra.

MICHAEL.— Bueno, creo que hablar de Michael Jackson es algo que... Es decir, desde que colgamos esto en la redes nos hemos visto superados.

BILLIE.— ¿A qué te refieres?

MICHAEL.— Es algo con mucha pegada, ¿sabes? Nos llaman de muchos sitios y nos dicen: “oye, eso de Michael tiene muy buena pinta. ¿Cuánto cuesta? ¿Para cuándo estará?”. Y mira... aquí está.

BILLIE.— Ya. O sea, que hay una fórmula para que las cosas gusten. Para gustar. Me gustaría hablar de eso también en la entrevista.

MICHAEL.— Claro que la hay, Billie. Hay como un decálogo. Son una especie de trampas, ja, ja... Hay que seguir unos pasos.

BILLIE.— ¿Ah, sí?

MICHAEL.— Sí. Elegir un personaje famoso suele funcionar. Merkel, Estellés, Víctor Jara, Felipe González... Niños tocando el chelo, también. Hablar al público y no olvidar la comedia. Que no dure

más de hora y media. A la gente le gusta reír un poco, Billie. Hay que hacer lo que hay que hacer. ¡Ah! Y algún desnudo, de vez en cuando...

BILLIE.— No hay desnudo aquí.

MICHAEL.— Esto no ha terminado.

BILLIE.— ¿Quieres decir que...?

MICHAEL.— ¿Lo ves?

BILLIE.— ¿El qué?

MICHAEL.— Quiero decir que hay que crear expectativas... Antes y durante.

BILLIE.— ¿Y el baile? La gente supongo que esperaba algo más de baile y de mayor calidad. No habéis hecho el pasito.

MICHAEL.— ¿El pasito?

BILLIE.— Sí, el pasito. El *moonwalker*.

MICHAEL.— Eso es lo que se espera. Sí.

BILLIE.— Pues habría estado bien.

MICHAEL.— Mira... Lo hemos intentado. Yo hago lo que puedo. Yo quiero que esto quede bonito, ¿vale? Que quede apañado y que guste. Que venda. Que la gente que ha venido hoy a vernos lo comparta en la redes. No sé... Mira qué poca gente... Yo lo he hablado con mi mujer, lo he hablado...

BILLIE.— Está bien. Podemos hablar de eso. También me gustaría hablar de tu padre y de cómo...

MICHAEL.— No, no. De mi padre, no.

BILLIE.— ¿No?

MICHAEL.— No, solo quiero hablar de mí.

BILLIE.— Está bien. De ti.

MICHAEL.— Sí, de mí. Bien.

BILLIE.— Pues vamos a empezar.

MICHAEL.— Ok. ¿Quincy? Tres, dos, uno. Grabando.

Oscuro.

FIN



MARÍA CÁRDENAS
Y XAVO GIMÉNEZ

Fundan en 2014 la compañía valenciana La Teta Calva. Desde entonces hasta hoy han conseguido posicionar sus trabajos escénicos en el ámbito nacional con siete espectáculos.

Qué pasó con Michael Jackson está recomendada por la Red Española de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales de titularidad pública.

Xavo Giménez consigue con *Penev* el Premio al Mejor Espectáculo de la Feria Internacional de Teatro y Danza de Huesca en 2015 y el Premio del Jurado en la XIII Mostra de Teatre Novell 'Escènica 2015'. La obra, recomendada por la Red Española de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales de titularidad pública, es finalista a los Premios Max como Mejor Espectáculo Revelación en 2016. *Llopis*, el segundo texto de Giménez, se publica en la colección Teatroautor Exprés, consigue una nominación a la Mejor Interpretación Masculina en los Premios del Sindicat d'Actors i Actrius Professionals Valencians (AAPV), y resulta finalista de los Premios de la Crítica Literaria Valenciana.

María Cárdenas debuta con el texto *Adiós todavía*, que gana el Premi de Teatre Ciutat d'Alcoi y la convocatoria Teatroautor Exprés para su publicación en 2014. Su segunda obra, *Síndrhomo*, se hace con el Premio Max a la Mejor Autoría Revelación y concurre a los Premios de les Arts Escèniques Valencianes, donde triunfa en la categoría de Mejor Texto Teatral. Su último texto, *El farol de Mandinga*, es seleccionado en el laboratorio escénico Insula Dramataria Josep Lluís Sirera para su edición.

Giménez y Cárdenas coescriben *Las aventuras de T Sawyer*, una adaptación del clásico de Mark Twain que recibe cinco candidaturas a los Premios Max, incluida la de Mejor Espectáculo Infantil. Este mismo trabajo es finalista de los Premis de les Arts Escèniques Valencianes como Mejor Espectáculo Infantil para Niños, Niñas o Jóvenes y Mejor Versión, Adaptación o Traducción. Su última obra conjunta es una versión teatral de *El Muro* de Pink Floyd que se estrenará en marzo de 2019 en el Teatro Principal de Valencia.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO